

mayor brío el resto del día, sin dejarles un instante de reposo. Por la noche los independientes redoblaron sus esfuerzos por penetrar en la plaza, no viéndose en la oscuridad mas que el continuo fagonazo de los fusiles y de los cañones, ni escuchándose otra cosa que la incesante detonacion de las funestas armas mortíferas. El horror del combate se aumentó con el incendio de las casas que rodeaban la plaza en que se hallaban los realistas. Las llamas se elevaban á inconmensurable altura, iluminando el ensangrentado escenario en que luchaban con encarnizado encono asaltantes y asaltados. Los independientes imputaron á Porlier el incendio de los edificios para obligarles á alejarse del punto que ocupaba; pero no fué obra intencionada del jefe realista, pues éste habló del incendio en el parte que dió, como de cosa casual.

1812. Brilló la luz del día 23, y el combate continuaba sin interrupcion. Los sitiadores tenían aun dos cañones y los situaron en una altura, de donde causaban graves daños á los realistas. El teniente de navío D. Francisco Michelena, que se habia distinguido siempre por su bizarría, y que era sin duda uno de los mas distinguidos oficiales que habian ido á la Nueva España, salió con una fuerza con intencion de apoderarse de las dos piezas, y se lanzó sobre las tropas de Galiana que era el jefe insurrecto encargado de la posicion. Los independientes, viéndose acometidos de aquella manera impetuosa, se desordenaron, introduciéndose en sus filas la confusion. Galiana, haciendo esfuerzos inauditos, logró reanimar á sus soldados y restablecer el orden. El bravo Michelena habia logrado apoderarse ya

de un cañon y se lanzaba á tomar el otro, cuando cayó muerto, traspasado por las balas que dispararon sobre él y su gente algunas fuerzas insurrectas que estaban emboscadas. Los soldados realistas, viendo caer sin vida á Michelena y heridos ó muertos á los mas valientes oficiales, se retiraron consternados á la plaza, perseguidos de cerca por sus contrarios. Porlier conoció que era imposible resistir por mas tiempo, cuando la parte mas escogida de la oficialidad se hallaba herida, no habia esperanza de recibir refuerzos, y carecia de forrajes, pues todos los habia consumido el incendio. Reducido al estrecho perímetro de la plaza y la iglesia, viendo disminuida su fuerza y no dudando que los contrarios recibirian considerables refuerzos, resolvió retirarse, abandonando la poblacion. Para obrar con acierto, comunicó á sus oficiales su pensamiento, y todos unánimes lo apoyaron. Resuelta la evacuacion de la plaza, se esperó la noche, y á las diez de ella, 23 de Enero, se verificó la retirada, dejando clavados once cañones; pero llevándose

1812. los heridos y los bagajes. Siguió su alcance  
Enero. Bravo, aunque sin empeñarse mucho en él, por lo fatigados que se hallaban los caballos que montaban sus soldados de caballería. Porlier llegó el 24 á Tenango, con su gente sumamente fatigada, pues habia hecho la marcha por un camino largo en que tuvo que atravesar un campo barbechado que aumentó el cansancio de la tropa, y viendo que los independientes habian vuelto á ocupar las alturas inmediatas á la poblacion, se dirigió á Toluca, donde entró en el mas triste estado, con su tropa abatida, cansada, llevando considerable número

de heridos, con escasas municiones y sin una pieza de artillería, pues toda la había abandonado (1).

Al mismo tiempo que el cura Morelos alcanzaba sobre sus contrarios las ventajas referidas, el sacerdote Don José María Sanchez de la Vega, vicario de Tlacotepec, al frente de una partida que había logrado reunir, procuraba extender la revolucion, trabajando con infatigable empeño para conseguirlo. En los primeros dias de Enero de 1812, dió principio al movimiento de independencia en las inmediaciones de Tehuacan de las Granadas, invadiendo las haciendas de campo que carecian de fuerza para resistirle, y aun se aproximó á Tlacotepec con objeto de apoderarse de la poblacion. Morelos, que conocia su actividad, le llamó para que pasase á guarnecer el pueblo de Izúcar, cuya posesion era de importancia. En virtud de esta disposicion, marchó al punto indicado con quinientos hombres de caballería, mal armados, y un cañoncito de montaña, aumentando así las fuerzas que estaban de guarnicion y que Morelos había dejado al mando de D. Vicente Sanchez. El cura D. José María Sanchez de la Vega, tratando de oponer una resistencia vigorosa en caso de que las tropas realistas marchasen á atacarle, levantó fortificaciones en los puntos principales de la poblacion, quedando así Izúcar en disposicion de sostener un sitio.

(1) El parte de Porlier se publicó en la *Gaceta* de 11 de Febrero núm. 182, fol. 159. D. Carlos María de Bustamante, en el primer tomo de su *Cuadro Histórico*, refiere estos sucesos, pero equivocándolos todos. Pone la toma de Tenango por Porlier el 17 de Enero, y supone que no hubo mas que solo una accion en Tecualoya. No se puede comprender cómo pudo caer en estos errores cuando las *Gacetas* que vió y cita dicen cosa muy distinta.

1812. Triunfante Morelos del jefe realista Porlier que, como queda dicho, se vió precisado á retirarse á Toluca, se detuvo tres dias en Tenancingo ocupándose en dictar las órdenes mas convenientes para la buena marcha de los negocios de guerra y hacienda. Dadas las disposiciones necesarias, dejó en esta poblacion á Marin y retrocedió á la tierra caliente. Al pasar por Cuernavaca se apoderó de aquellas ricas y hermosas haciendas, y entró en Cuautla de Amilpas el 9 de Febrero de 1812, al frente de tres mil hombres mandados por Galiana, Bravo y Matamoros. La retirada de Porlier dejó á los independientes dueños de Tenango y de todos los puntos de que á costa de sangre y de sacrificios se les había desalojado anteriormente. Si Calleja, obedeciendo las órdenes del virey, se hubiese acercado á Tenancingo, pues tuvo tiempo para hacerlo, mientras Porlier se defendía en este pueblo con el teson que referido queda, es de temerse que la gloria de Morelos se hubiera eclipsado desde entonces, pues le habría sido imposible resistir á las fuerzas de ambos. Sin embargo, preciso es convenir en que á Calleja le asistían razones poderosas para haber obrado de la manera que lo hizo. Había dejado la provincia de Guanajuato expuesta á ser dominada por las multiplicadas partidas de independientes que de continuo amagaban los pueblos, desde que, por obedecer las órdenes del virey, había marchado á atacar la villa de Zitácuaro, y juzgó necesario volver en cuanto se apoderó de este punto, para destruir las fuerzas contrarias, y muy especialmente las de Albino Garcia. Por eso, en cuanto triunfó en Zitácuaro, se dirigió á Mara-

batió para volverse desde este punto á las provincias del interior, y situándose con todas sus fuerzas en Celaya, atender con ellas á los puntos que mas lo necesitasen. No bien habia llegado Calleja á Marabatío, cuando recibió las órdenes mas estrechas del virey para que marchase inmediatamente á Tasco, por el camino mas corto,

1812. en los momentos en que Morelos habia entrado en esta última poblacion y antes de Enero. que se hubiese puesto en camino para Tenancingo en donde estaba Porlier. El virey le envió á Calleja las estrechas órdenes referidas, por el cuidado terrible en que le habian puesto los sucesos de tierra caliente. El general realista las hubiera obedecido; pero teniendo por mas importante el acudir á las ricas provincias del interior antes que la revolucion tomase en ellas mas temibles proporciones, manifestó al virey lo importante que era acudir á desbaratar las numerosas partidas que las recorrian en todas direcciones; le hizo presente que la marcha que se le mandaba hacer por caminos casi intransitables para conducir artillería y sumamente penosos para la tropa, cuya fuerza principal consistia en caballería, equivaldria á la destruccion del corto ejército que hasta entonces habia sido la barrera que se habia opuesto á los avances de la revolucion; pero que una vez inutilizado, como sucederia si se le obligaba á marchar á donde el virey deseaba, se encontraria el Gobierno sin fuerzas que emplear en la tierra caliente, tumba, por su clima, de las tropas del interior, y sin ejército en la provincia de Guanajuato y otras de no menos importancia. Calleja, al hacer estas observaciones, propuso al

virey que le dejase volver al bajío, se formase otro ejército con las tropas de Puebla y con los batallones que de un momento á otro se esperaban de España, cuyo número ascendia á tres mil hombres, los cuales, como hemos visto, llegaron á Veracruz en ese tiempo, y que con ese nuevo ejército se hiciese la campaña contra Morelos, mientras Calleja con el suyo restablecia la paz y el orden en las provincias del interior. Las razones de Calleja fueron apoyadas por abad y Queipo, obispo electo de Michoacan, en una juiciosa representacion que dirigió al virey. En ella ponía de manifiesto que si el ejército del centro se alejaba, era segura la ruina de las provincias que componian su obispado, estando expuesta la misma ciudad de Valladolid, en que residia, á ser invadida próximamente. A las razones expuestas por Calleja y el instruido prelado, se agregaba la repugnancia que manifestaban los individuos del mismo ejército en marchar á hacer la campaña en lejanas provincias, dejando expuestas aquellas en que habian nacido. Una gran parte de las tropas que componian la fuerza que mandaba Calleja, pertenecia á las milicias de San Luis y Guanajuato, así como de los cuerpos nuevamente levantados en la primera de estas provincias, y como la mayor parte de los oficiales eran personas acomodadas que poseian fincas urbanas ó rústicas, sentian repugnancia á dejar expuestas sus familias y sus propiedades por ir á defender las de otros territorios que á lo lejanos añadian lo mortífero del clima para los que no han nacido en la tierra caliente. La resistencia de Calleja no habia sido, como se ve, hija del capricho, sino basada en

la razon y en los intereses de la causa del Gobierno. Guanajuato muy particularmente se habia visto, desde que se alejó Calleja de la ciudad, atacada unas veces y amagada otras por diversas partidas de independientes, y el 6 de Enero murió en una salida de la ciudad uno de los jefes realistas que mas activo se habia manifestado en perseguir las partidas insurrectas que se aproximaban.

En las compañías de patriotas formadas en el mismo Guanajuato, como tengo referido en su correspondiente lugar, habia dos de caballería, de una de las cuales era capitán el español D. José Gonzalez. Hombre infatigable y valiente, en cuanto alguna partida de insurrectos se presentaba por los cerros inmediatos á la ciudad, salia con sus soldados y la perseguia sin descanso hasta distancias considerables. Los independientes, que deseaban librarse de un perseguidor tenaz, se propusieron valerse de todos los arbitrios para vengarse de él y quedar libres de su persecucion. Deseando conseguir el objeto que se habian propuesto, se presentaron en la mañana del 6

1812. de Enero en las alturas inmediatas á Guanajuato algunas fuerzas insurrectas, casi desnudas, con pocas y malas armas y en caballos sumamente flacos. El mal aspecto con que de exprofeso se dejaron ver para que se creyese mas fácil el triunfo sobre ellas, alucinó á los realistas. D. José Gonzalez, como de costumbre, montó inmediatamente á caballo, y poniéndose al frente de sus soldados, salió á batir á los insurrectos. Éstos, al verle acercarse, emprendieron la fuga, aparentando extraordinario terror, huyendo por las cañadas que están detrás de la presa de la Olla, en las cuales se halla-

ban emboscadas considerables fuerzas independientes. Gonzalez siguió el alcance con la precipitacion y arrojo que tenia de costumbre, y cuando ciego por la preocupacion del triunfo se empeñó mas en alcanzar á sus contrarios, se vió rodeado por todas partes de enemigos que habian salido de las cañadas. D. José Gonzalez trató de abrirse paso luchando con desesperacion; pero acometiéndole todos con indecible furia, cayó muerto acribillado de heridas. Cuatro de sus soldados perecieron á su lado, otros lograron salvarse por medio de la fuga, y los que no encontraron oportunidad de hacerlo se pasaron á los insurrectos. Alcanzado el triunfo, los independientes

1812. cortaron la cabeza al cadáver de Gonzalez, y  
Enero. poniéndola en la punta de una lanza la llevaron en triunfo hasta la hacienda de Burras, que era finca de campo que no tenia guarnicion, y que por lo mismo se hallaba á la disposicion de ambos partidos.

La facilidad con que las fuerzas independientes ocupaban las alturas de la ciudad, y la necesidad que habia de poner á ésta á cubierto de ser molestada desde ellas, sugirió al gobierno realista la idea de construir dos fuertes con sus correspondientes baterías, uno en la cumbre del cerro de San Miguel, que queda al Sur, y otro en la del Cuarto, que está al Norte. El pensamiento se habia concebido desde el mes de Diciembre del año anterior de 1811, pocos dias despues del ataque á la plaza por Albino García el 26 de Noviembre; pero no se puso en planta, porque la ejecucion exigia gastos y tiempo, hasta 1812. Para la batería del cerro de San Miguel se construyó una fortificacion amplia y sólida, y se abrió, para res-

guardarla, un foso profundo que abarcaba toda su circunferencia, provisto de un puente levadizo. La obra se hizo con toda perfeccion y con todas las comodidades para la tropa que guarnecía el punto, y se conservó perfectamente aun muchos años despues de terminada la lucha. Para situar la otra batería en el cerro del Cuarto, era preciso allanar antes la única subida que hay por el interior, ó sea por el costado de la ciudad. La empresa presentaba graves dificultades por las grandes peñas y barrancas que allí se encuentran. Para llevarla á efecto, era preciso expeditar antes ese camino allanando la subida. Así se hizo, y entonces se abrieron en la cumbre anchos y profundos huecos, que fué lo único que en él llegó á ejecutarse, sin que se haya vuelto á poner mano en ese terreno. De aquí ha resultado que en la estacion de las lluvias, que empiezan en aquel país en Julio y terminan á principios de Octubre, se llenan de agua esos espaciosos y profundos huecos que se abrieron, remediando otras tantas diminutas lagunas, por lo cual se conocen actualmente con el nombre de «las lagunitas».

1812. El general D. Félix Calleja, que tenia noticias exactas de lo acontecido al capitán D. José Gonzalez y del estado de inseguridad en que se hallaban no solo las cortas poblaciones de la provincia de Guanajuato, sino aun su misma capital, anhelaba marchar para restablecer la tranquilidad entre sus habitantes y perseguir sin descanso á las fuerzas insurrectas; pero la situacion del virey era tambien demasiado comprometida para dejar lo mas urgente por lo muy importante, y á medida que la posicion de Porlier se hacia mas com-

prometida en Tenancingo por la aproximacion de las tropas acaudilladas por Morelos, repitió Venegas las órdenes á Calleja para que se pusiera inmediatamente en marcha hácia el rumbo amenazado. El general realista se vió entonces precisado á obedecer, y el dia 23 de Enero salió de Marabatío, habiendo pedido antes su retiro, á cuya solicitud el virey contestó anuente, sin poner objecion ninguna como lo habia hecho el año anterior cuando Calleja solicitó en la villa de Leon, pidiendo le permitiese separarse del mando. Entonces Venegas se valió de las expresiones mas honrosas para persuadirle á que continuase al frente de las tropas: ahora no puso obstáculo ninguno, juzgando sin duda que era ya menos importante la cooperacion de Calleja con la llegada de Olazabal y otros jefes de quienes sin duda tenia formado mas elevado concepto militar. En esto se equivocaba Venegas. El general Calleja reunia á los conocimientos militares, el del país y sus habitantes, un valor á toda prueba; un talento claro, y el aprecio de toda la oficialidad de su ejército. Sus relaciones en el país y su excelente posicion social le habian granjeado el aprecio de las personas mas notables de la provincia de San Luis Potosí antes de que estallase la revolucion, y cuando empezó la lucha, todos los hacendados se apresuraron á proporcionarle gente y recursos para combatir á los insurrectos, y aun algunos se pusieron á la cabeza de la fuerza que le proporcionaban. Calleja volvió á pedir su retiro el 26 de Enero desde Ixtlahuaca, y Venegas nombró para sucederle en el mando del ejército á D. Santiago Irisarri, brigadier de marina, hombre que por mucha que fuera